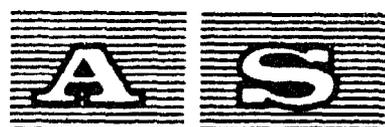


NACIONES UNIDAS

UN LIBRARY



APR 8 1981

ASAMBLEA
GENERAL



UN/SA COLLECTION
CONSEJO
DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/36/151
S/14419 ✓
27 marzo 1981
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo sexto período de sesiones
Tema 58 de la lista preliminar*

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo sexto año

Carta de fecha 26 de marzo de 1981 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de referirme a la carta del 17 de mayo de 1981 del Representante Permanente de la República Islámica de Mauritania (A/36/133-S/14410) en la que ponía en conocimiento de Vuestra Excelencia lo que él consideraba el relato de los acontecimientos que tuvieron lugar en Mauritania el 16 de marzo de 1981, a fin de hacer las siguientes aclaraciones:

La versión de los hechos que figura en la carta del Representante de la República Islámica de Mauritania contiene una serie de acusaciones infundadas y gratuitas al Reino de Marruecos, respecto de las cuales el Gobierno de Mauritania no ha presentado la menor prueba. Además, atribuye a mi país, muy a la ligera, intenciones ampliamente desmentidas por la sinceridad, profundidad y amplitud de las amistosas relaciones que Marruecos y Mauritania han sostenido desde hace tantos años.

Por el contrario, los informes diplomáticos y de prensa procedentes de Mauritania coinciden en confirmar que en los acontecimientos que tuvieron lugar el lunes 16 de marzo participaron únicamente facciones mauritanas en un ambiente de casi insurrección.

La propia nota de Mauritania habla de "mercenarios" mauritanos, dirigidos por dos oficiales mauritanos, que actuaron en nombre de una organización que el régimen de Nouakchott reconoce como puramente mauritana y que además anunció su responsabilidad en las acciones realizadas el 16 de marzo contra las autoridades de Nouakchott.

* A/36/50.

VIAJES MU

1981 3 27

UNION AFRICA

Conviene precisar que los dos oficiales de que se trata son un ex Vicepresidente del Consejo y un ex ministro del Gobierno de Mauritania, y que cuentan con gran apoyo en el ejército mauritano y entre las personalidades políticas del país.

Si bien algunos de esos oficiales, huyendo del régimen de su país, se han residido en Marruecos, donde se les concedió asilo político de conformidad con el derecho y las costumbres internacionales y con la condición de que se abstuvieran de toda actividad política contra Mauritania, el Gobierno marroquí reta a las autoridades mauritanas a que presenten pruebas de que la operación del 16 de marzo estuvo dirigida desde territorio marroquí.

El argumento falaz de que los golpistas tenían la intención de lanzar un llamamiento a Marruecos pidiendo su intervención militar no puede implicar en modo alguno la responsabilidad de mi país, que se ha mantenido totalmente ajeno a esa operación.

Debe destacarse que la opinión internacional en general y la opinión mauritana en particular estuvieron sometidas el mes pasado a una ruidosa campaña orquestada por las autoridades mauritanas con objeto de ocultar el continuo empeoramiento de la situación interna y la desintegración que afecta al ejército mauritano. Las autoridades mauritanas, que conocían perfectamente esta situación y se sentían agobiadas por la creciente y fuerte oposición, trataron de cristalizar la opinión general alrededor de la inminencia de una agresión externa imaginaria con la intención no de corregir una situación que ya no podían controlar, sino de poder atribuir más fácilmente a una pretendida intervención extranjera la responsabilidad del levantamiento popular o la acción de sus fuerzas armadas que parecían ya inevitables.

Así, mucho antes de los acontecimientos del 16 de marzo de 1981, el régimen mauritano, ante dificultades internas y externas que había contribuido a crear, trataba de acusar a una víctima propiciatoria que le señalaban gustosos los medios de información de Argelia y de Libia: Marruecos, a quien había que hacer responsable dentro del marco de la operación general de desestabilización de la región.

El Gobierno de Mauritania se reunió el 12 de marzo para "examinar" la situación y dar a conocer un comunicado en el que trataba de librarse de las graves responsabilidades en que había incurrido. Se enviaron asimismo emisarios a Argel, Trípoli y Bamako para pedir ayuda contra lo que se había llamado una agresión inminente de Marruecos contra Mauritania.

Sin embargo, es conveniente recordar en esta ocasión que el Reino de Marruecos, que había mantenido durante meses en territorio mauritano más de 8.000 soldados de las Fuerzas Armadas Reales en virtud de un acuerdo de defensa mutua, y que los retiró por simple pedido del Gobierno mauritano, nunca se ha injerido en los asuntos internos de Mauritania ni ha tratado de aprovecharse de esa situación con objetivos desleales.

Esta conducta excepcional, en relación con otras situaciones existentes en Africa, demuestra la calidad de las relaciones que el Gobierno marroquí mantenía y desea mantener siempre con el pueblo hermano de Mauritania.

Desde que Marruecos reconoció a la República Islámica de Mauritania como Estado independiente y soberano, no ha dejado de demostrar al pueblo mauritano la autenticidad de sus sentimientos desinteresados y de suministrarle pruebas de su amistad y su solidaridad, especialmente cuando Mauritania, frente a la adversidad, las necesitaba más desesperadamente.

En esta perspectiva, el Gobierno marroquí ha anunciado la próxima publicación de un "libro blanco" sobre las relaciones entre Marruecos y Mauritania y la amplitud de la cooperación establecida entre ambos países, que Marruecos deseaba salvaguardar a pesar de los graves incumplimientos de los deberes de estricta neutralidad, buena vecindad y lealtad recíproca a que las autoridades mauritanas se habían comprometido, pero que violaban cada vez más cínicamente bajo la presión y con el apoyo de gobiernos extranjeros, hostiles a mi país.

Si Mauritania ha conocido, desde el primer golpe de Estado que eliminó al Presidente Mokhtar Ould Daddah, un período de notable inestabilidad durante el cual se sucedieron varios golpes que tuvieron éxito o fracasaron, a veces con la reconocida participación de algunos países a los que se ha exculpado con demasiada rapidez, el Gobierno de Marruecos no puede ser considerado responsable de esa situación de inestabilidad lamentable que parece perpetuarse.

Marruecos siempre ha deseado que en sus fronteras exista una Mauritania estable, libre y próspera, que asegure soberanamente la inviolabilidad y el respeto de su integridad territorial, una Mauritania que haga puro y sincero eco del profundo deseo de Marruecos de desarrollar y aumentar la fructífera cooperación ya establecida entre ambos países, a pesar de la terquedad hegemónica de otros países vecinos, que no dejan de sembrar el odio y de predicar la violencia cuya víctima es hoy Mauritania.

Le agradeceré tenga a bien distribuir la presente carta y sus anexos como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 58 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mehdi MRANI ZENTAR
Embajador
Representante Permanente del
Reino de Marruecos

ANEXO I

Declaración del Sr. Maati Bouabid, Primer Ministro
y Ministro de Justicia de Marruecos

El Primer Ministro, Sr. Bouabid, hizo ayer al anochecer, en Marrakech, una declaración en representación de su Gobierno:

Su Majestad el Rey Hassan II había tenido a bien encargarle que contestara, en nombre del Gobierno, a las falaces acusaciones hechas por los gobernantes mauritanos contra Marruecos después del fracasado golpe de estado ocurrido el lunes en Mauritania.

El siguiente es el texto completo de esa declaración:

"Hemos recibido ayer la noticia del intento de un golpe de estado ocurrido en Nouakchott, capital de la República Islámica de Mauritania.

Nadie ignora que, desdichadamente, no es primera vez que altos oficiales de Mauritania libran una lucha encarnizada para apropiarse del poder, y esto ha sido así desde el primer golpe de estado que derrocó al Presidente Mokhtar Ould Daddah.

Lo que es más, algunas intentonas de derrocamiento del régimen de Mauritania, cuyos autores fueron arrestados en flagrante delito, fueron sofocadas en el momento de su gestación y han terminado con la libertad de los culpables y el retorno a la normalidad de las relaciones con el Estado que había sido su instigador, relaciones que incluso mejoraron notablemente por razones que no escapan a ninguno.

El anuncio de esta nueva intentona de golpe de estado hubiera sido totalmente anodino si al mismo tiempo no se hubiera procurado implicar a Marruecos en ese problema puramente interno, acusándolo directamente a ese respecto, para anunciar luego la ruptura de las relaciones diplomáticas.

Quiero, en primer lugar, afirmar y proclamar en este momento, siguiendo instrucciones de Su Majestad el Rey y en nombre de su Gobierno, que todas las declaraciones de las autoridades mauritanas no son más que falsas y gratuitas acusaciones dirigidas contra nuestro país, que carecen de todo fundamento y que, como tales, las recusamos y las denunciemos como nos fue dado anteriormente recusar y denunciar otras fabulaciones cuyo carácter falaz resultó luego claramente evidente para la opinión pública internacional.

Me limitaré a citar aquí, como ejemplo, la fábula de la violación del espacio aéreo mauritano y el bombardeo de la ciudad de Nouadhibou por la aviación marroquí.

Ahora bien, nadie ignora que la política de Marruecos, tanto la interior como la exterior, se basa en principios inamovibles y en una ética de la que jamás el país se apartará, independientemente de las circunstancias, y que la primera de nuestras normas éticas es el mantenimiento del principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros países.

En lo que atañe en particular a nuestras relaciones bilaterales con Mauritania, éstas han sido normales desde que reconocimos a ese Estado en 1969, cuando se celebró en Rabat la Primera Conferencia Islámica en la cumbre.

Hubiera podido presentarse una crisis entre los dos Estados cuando Mauritania dio a conocer sus pretensiones territoriales sobre el Sáhara, pero mi país quiso evitar la controversia y prefirió aliarse con Mauritania contra el colonizador y, cuando fue derrocado el gobierno del Presidente Ould Daddah, Marruecos hubiera podido interpretar en forma amplia el acuerdo de defensa común marroquí-mauritano, pero prefirió abstenerse de toda intervención, de conformidad con sus principios éticos.

Las relaciones entre ambos países siguieron siendo firmes en todas las esferas hasta la firma del "Acuerdo de Argel" entre los mercenarios del Polisario y la parte mauritana, que ha tratado de despojar a Marruecos de sus derechos históricos indiscutibles. Desde entonces Mauritania ha estado empeñado en un proceso de escalada antimarroquí.

Este proceso ha pasado por diversas etapas: la primera fue la proclamación por Mauritania de su alejamiento del conflicto, y su observancia de una estricta neutralidad al respecto; pasó luego por una evolución constante, hasta llegar por último a la intervención de altos funcionarios mauritanos en los espectáculos montados en Tindouf y a la recepción de mercenarios en Nouakchott con honores oficiales. A continuación ocurrió el episodio de la invención sin fundamento alguno de una presunta amenaza marroquí contra Mauritania, un episodio coronado por las graves acusaciones hechas ayer contra nosotros, seguido a continuación por la decisión de romper las relaciones diplomáticas.

Sea como fuere, Marruecos ha decidido dar a luz una publicación que describirá en detalle los diferentes aspectos de la cooperación marroquí-mauritana en el pasado y que dará todos los pormenores deseados de los enormes sacrificios que ha hecho mi país en beneficio de su vecino, sacrificios impuestos por su fe en la comunidad de destino de los dos pueblos fraternos.

Y, volviendo otra vez a la última intentona de golpe de estado, debo informaros de que el Coronel Ould Abdelkader ha pedido asilo político a Marruecos, a semejanza de otros numerosos opositores de diversas nacionalidades. Se le ha otorgado el derecho de asilo, dentro del marco de los principios internacionales en vigencia y, en particular, de su compromiso de no ejercer ninguna actividad política hostil al gobierno de su país.

Quizá no sepáis que el Gobierno de Mauritania había pedido a las autoridades marroquíes la extradición del Coronel Abdelkader, pedido que fue rechazado porque el interesado no había trasgredido en modo alguno su compromiso.

Desafiamos, por otra parte, a las autoridades de Nouakchott a presentar algún escrito o comunicado de Ould Abdelkader publicado en Marruecos, como las retamos a presentar la más mínima prueba de que los autores del golpe de estado han

actuado desde el territorio marroquí. Bien sabéis que incluso el difunto Presidente Boumédiène no se atrevió jamás a pedir la extradición de uno de sus opositores, tanto cuando las relaciones con Marruecos estaban en su apogeo como en sus peores momentos.

Es innecesario decir que la campaña de denigración que a tambor batiente llevan a cabo los adversarios de Marruecos, a los que se acaba de unir Mauritania, se intensifica como consecuencia de los éxitos clamorosos obtenidos por Marruecos, tanto en el campo de batalla como en el mundo diplomático. En efecto, desde que las Reales Fuerzas Armadas asumieron el control indiscutido del terreno, hasta el punto que todas las operaciones intentadas por los mercenarios resultan ser operaciones suicidas, he aquí que los representantes de Europa, en el seno de su parlamento, vuelven a poner el problema en su verdadero contexto, el de una controversia bilateral marroquí-argelina.

Es evidente que uno de los objetivos de esta campaña es tratar de recuperar la simpatía de la opinión pública internacional presentando a Marruecos como agresor, con el fin de reivindicar la imagen de nuestros adversarios después de que sus embustes fueran puestos al descubierto. Pero todas estas intentonas están condenadas al fracaso, la opinión pública internacional no se dejará engañar por esas burdas maniobras.

Frente a las acciones irresponsables de las autoridades mauritanas y frente a su flagrante mala fe, hay una sola cosa que lamentamos profundamente: las repercusiones negativas que esta actitud desconsiderada no dejará de tener sobre los pueblos marroquí y mauritano, dos pueblos hermanos unidos por tantos vínculos humanos, religiosos, lingüísticos y culturales. A ese respecto no puedo menos de afirmar que los gobernantes mauritanos y quienes los manejan tienen toda la responsabilidad del empeoramiento de la situación en la región y de todas las repercusiones que puedan ocurrir en el futuro.

Nadie puede negar que Marruecos ha dado pruebas de mucha paciencia y de sobrada prudencia y calma frente a las últimas provocaciones, con el fin de preservar mientras pueda hacerse las relaciones de buena vecindad y de salvaguardar, en toda la medida de lo posible, el porvenir de las relaciones fraternas entre los pueblos marroquí y mauritano."

ANEXO II

Telegrama, de fecha 25 de marzo de 1981, dirigido al Sr. Sid Ahmed Ould Bnejara, Primer Ministro de Mauritania, por el Sr. Maati Bouabid, Primer Ministro y Ministro de Justicia de Marruecos

El Sr. Maati Bouabid, Primer Ministro y Ministro de Justicia del Gobierno del Reino de Marruecos, ha dirigido el 25 de marzo el siguiente telegrama al Sr. Sid Ahmed Ould Bnejara, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania:

"Excelencia:

El 24 de marzo, la localidad de Gueltat Zemmour, situada en las proximidades de la frontera marroquí-mauritana, fue objeto de un ataque lanzado a las 6 de la mañana por una columna de mercenarios constituida, según cálculos, por tres mil hombres.

Las informaciones de las que disponemos nos permiten afirmar sin temor a error que los asaltantes cruzaron la frontera mauritana después de partir de la localidad de Bir Moghreïn, situada en territorio de Mauritania.

El ataque había sido precedido por una campaña tendenciosa dirigida desde Nouakchott contra el Reino de Marruecos. El Gobierno de Su Majestad el Rey había denunciado, en el momento oportuno, todas esas calumnias y todas esas falaces acusaciones y había señalado a la atención de la opinión internacional que se tramaba un verdadero complot en el noroeste de Africa, que no tenía otro fin que la desestabilización de la región.

Los acontecimientos del 24 de marzo han venido a corroborar el punto de vista de mi país y a demostrar que el Gobierno de Mauritania ha abandonado su posición, tantas veces reiterada y tantas veces declarada en las Naciones Unidas y en la Organización de la Unidad Africana, de respeto de una estricta neutralidad en el conflicto del noroeste de Africa.

Esta nueva situación creada en nuestras relaciones es de suma gravedad. Además desmiente oficialmente las declaraciones que hizo Vuestra Excelencia a Su Majestad el Rey en la reunión de Taïef, en presencia del Sr. Sekou Touré, Presidente de la República de Guinea.

Marruecos, que tiene intenciones de ejercer su derecho natural a la legítima defensa, no permanecerá inactivo; recurrirá a todos los medios legales de que dispone para asegurar la salvaguardia de su soberanía y de su integridad territorial.

Nos atrevemos a esperar que Vuestra Excelencia calculará las consecuencias de una eventual colusión de Mauritania con las bandas de mercenarios, y que sabrá extraer las conclusiones y deducir las responsabilidades que de esa acción se desprenden antes de que sea demasiado tarde.

Aprovecho la oportunidad para hacerle llegar, Excelencia, las seguridades de mi consideración más distinguida."